



PSICOSIS

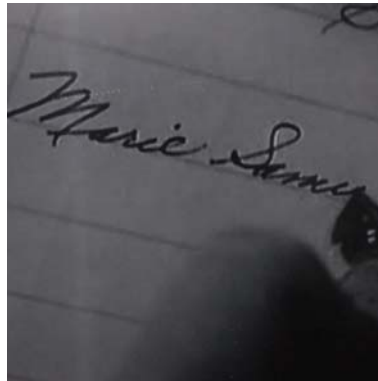
por **Laura Miracle** y **Núria Barroso** *

En *Psicosis*, el argumento me importaba poco, los personajes me importaban poco; lo que me importaba era que la unión de los trozos de la película, la fotografía, la banda sonora y todo lo que es puramente técnico podían hacer gritar al público.

ALFRED HITCHCOCK, en *El cine según Hitchcock*
(de François Truffaut)

Así es. Le importaban tan poco los personajes que descuidó algo que un grafólogo jamás pasaría por alto: la huella grafológica que Marion Crane (Janet Leigh) deja impresa en el libro de registros del Motel Bates. Y, a partir de ese nimio vestigio escrito, el grafólogo se pregunta: ¿Es ese el tipo de letra que se espera de una mujer que ha robado 40.000 dólares, ha dormido en un coche en mitad de la nada, ha conducido día y noche bajo la lluvia con el estómago vacío y la mente llena de remordimientos? La respuesta: No, por supuesto que no. Ya que la escritura de Marion debería contener las características propias de una persona sometida a la presión de

los trastornos psicológicos y físicos de los que se ve aquejado el personaje: neuralgia, cansancio, trastorno obsesivo-compulsivo (recordemos que no cesa de sacar y meter de su bolso el sobre con el dinero robado), ansiedad/angustia por haber estafado a la inmobiliaria en que trabaja y apropiación indebida.



Marion Crane (Janet Leigh) escribiendo su nombre en el libro de registros del Motel Bates.

¿Es que acaso la señora Leigh desconocía el método Stanislavski hasta el punto de interpretar su personaje sin meterse en su piel y escribir un nombre falso tan tranquilamente como quien escribe la lista de la compra una tarde de asueto? Pues eso parece.

Marion Crane no es un personaje complejo, pero desde los primeros minutos de metraje se nos da una serie de pistas para que nos hagamos una idea de cómo es. Vive atormentada porque no puede formalizar su relación con su amante Sam Loomis y, llevada por un acto irreflexivo, roba los 40.000 dólares que debía ingresar en el banco como cobro en efectivo de la venta de una finca de la inmobiliaria en que trabaja. Aquejada de neuralgia (lo repite en varias ocasiones), hace la maleta y se marcha en busca de su amado. Es tanta su ansia de llegar junto a él que conduce hasta que le vence el sueño y duerme en el interior de su automóvil en un arcén hasta que un policía le pide la documentación. Nerviosa (no deja de mordisquearse el

labio, algo que solo hacen las heroínas de la gran pantalla), prosigue su huida y decide cambiar de coche. Le sorprende la lluvia y, sin probar bocado, sigue conduciendo hasta llegar al Motel Bates.

Asustada, sin comer, mal dormida, consciente de que acaba de convertirse en una ladrona, exhausta, se registra con un nombre falso y, sin vacilar, como si nada de lo citado hasta ahora hubiera hecho mella en ella, escribe con una plumilla, sin un borrón, ni una manchita de sudor que delate su nerviosismo, nombre, apellido y lugar de procedencia como si tal cosa.



Marion Crane departiendo con el «inofensivo» Norman Bates antes de registrarse en el motel.

Pues no. No hubiera debido de ser así. ¿Y cómo si no?

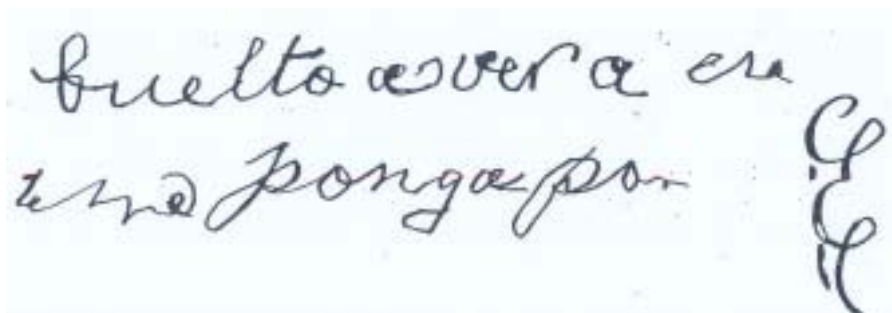
En cuanto a los rasgos grafoescriturales de una persona sometida a una gran tensión, ansiedad y angustia, estos se caracterizan por: Una zona media hundida, invertida, lenta, estática, fragmentada, trémula, con jambas cortas, escritura descendente, filiforme y sinistrógira. La escritura es estrecha entre letras, rígida y de arcada estrecha. Y, como se observa en las imágenes siguientes, no hay ni un solo

aspecto que concuerde con lo citado.

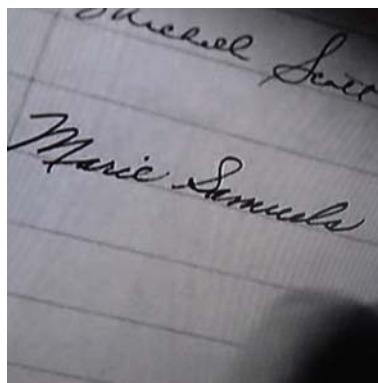
Asimismo, en cuanto al temor que la protagonista siente ante la posibilidad de ser arrestada por el hurto cometido, la escritura hubiera debido de ser confusa. Las mayúsculas deberían haber estado separadas del resto de la palabra (en el caso de Marion, están ligadas o adosadas) y los óvalos deberían estar empequeñecidos. Nada más lejos de la realidad, puesto que su nombre, apellido y lugar de procedencia (aunque falsos) son completamente legibles letra por letra.

En cuanto a los rasgos grafoescriturales del «amigo de lo ajeno», estos son: escritura tortuosa, contorta, filiforme, finales ocultantes, apretada y arcadas rígidas. (Tampoco aparece ninguno de estos rasgos.)

Ilustremos cómo debería haber sido o a qué tipo de escritura debería haberse parecido la de Janet Leigh en su papel de ladrona:

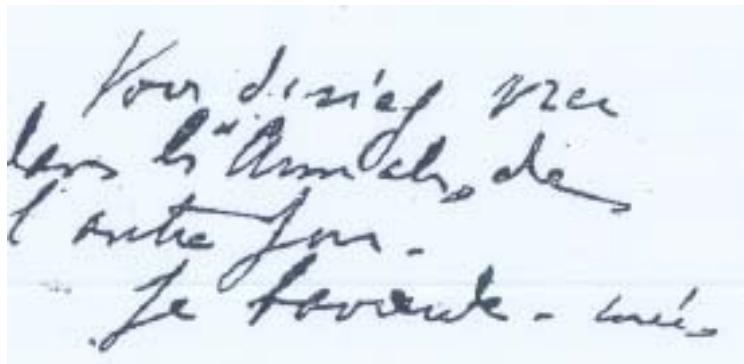


Y la suya es esta:



Como puede apreciarse, no hay ni un solo parecido.

Su personaje, agotado, una mujer exhausta después de conducir día y noche, debería de haber tenido una escritura fragmentada, filiforme, gladiolada y de óvalos toposos. Este último rasgo (óvalos toposos) sí se da en su escritura, pero hemos de tener en cuenta de que Marion escribe con plumilla, por lo que, al estar cargada de tinta, es fácil que haya encharcamientos al inicio de palabra (como sucede en la «a» de «Marie» y en la «a» de «Samuels», pero no en la «o» de «Los Ángeles» porque el útil escritural ya no tiene tanta tinta como al principio).



Muestra grafológica con evidentes signos de cansancio y fatiga. Desigualdad de las letras y líneas caídas.

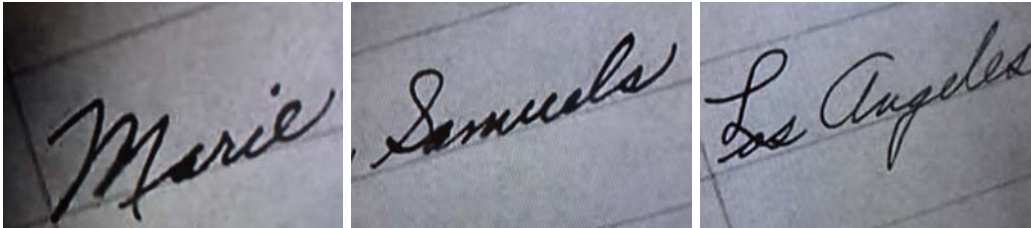
Marion Crane sufre una suerte de neurosis obsesiva que se evidencia en los primeros minutos de película, cuando no sabe qué hacer con el sobre que contiene el dinero, al sacarlo y guardarlo en el bolso constantemente. Al carecer de control en su conducta ante determinadas situaciones que la sobrepasan, sus actos se convierten en compulsivos.

Los trazos más característicos de una persona que padece una neurosis obsesiva son: escritura en arcada-angulosa, rígida, caligráfica, monótona y pequeña.

¿Podemos concluir que estos rasgos escriturales se corresponden con los de Marion Crane? No. De ninguna manera.

Y, para acabar, ¿a quién pertenece la escritura que ejecuta Marion Crane?

Sin duda alguna, aunque no hay un plano que muestre claramente a Janet Leigh escribiendo en el libro de registros, la escritura pertenece a la actriz.



Nombre falso con el que Marion Crane se registra en el motel.



Autógrafo de Janet Leigh.

Como puede apreciarse, si se hace una comparativa de las dos muestras grafológicas, en ambas hay signos evidentes de que pertenecen a la misma persona. La «a» de **Marie Samuels** y la de **Janet** tienen el mismo rasgo en común: una «a» pastosa y cargada de tinta con el óvalo cegado. El punto de la «i» de **Marie** y **Leigh** está alzado y adelantado. Los finales de palabra (**Marie Samuels / Leigh**) están lanzados y las letras finales acaban con un trazo largo y ascendente. Y, en ambos casos, la escritura es dextrógira y ligada.

Todo ello evidencia que sin duda se trata de muestras gráficas ejecutadas por la misma persona: Janet Leigh. No obstante, lo deseable y esperando hubiera sido que

pertenecieran a dos personas distintas (o al menos que la escritura no se pareciera tanto la una a la otra): Janet Leigh (la actriz) y Marion Crane (el personaje), puesto que interpretar un papel o meterse en la piel de un personaje debería implicar la adquisición de una nueva personalidad, hasta el punto de cuidar detalles tan aparentemente nimios como es la adaptación escritural al personaje que se representa.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Ras, Matilde, *Grafopatología*, Gregorio del Toro, Madrid, 1968.

Truffaut, François, *El cine según Hitchcock*, Círculo de Lectores, Barcelona, 2003.

Viñals, Francisco y M.^a Luz Puente, *Psicodiagnóstico por la escritura*, Herder, Barcelona, 2006.

(*) **Laura Miracle** y **Núria Barroso** son Grafoanalistas, tituladas por la *-Universitat Autònoma de Barcelona-*